

# **Mis sendas, mi historia**

Por: Marisela Romero

## **Ser feliz**

La madurez es maravillosa. He sido niña –muy feliz, por cierto-, hija, hermana, prima, amiga, esposa, pareja, madre, tía, abuela, mujer. Un rompecabezas de roles que he construido y constituyen mi madurez.

Faltan piezas que aún no existen y otras a las que no he encontrado su sitio en mi edificación. Pese a la inconclusión, nunca me sentí tan consciente de mi existencia, de mi misión en este planeta.

Esto no significa que no tenga dudas ni temores, o que no haya momentos en los que deseo habitar otros cuerpos, vivir una vida distinta. Sin embargo es tal el grado de consciencia, que hasta disfruto la frustración y la melancolía con la que terminan estas crisis de desesperanza.

Mi misión pues, es ser feliz. Entendiendo la felicidad como un equilibrio entre placer y dolor, luz y oscuridad. Sentir en cuerpo y alma.

## **Soy yo**

Hasta poco antes de los 17 años, no me gustaba mi nombre. No tengo certeza sobre el motivo definitivo, recuerdo que me parecía ordinario y sin ritmo. Hasta los 12 años lo escribí con *c*, cuando tuve acceso a mis papeles oficiales y tuve que realizar algunos trámites yo misma. Fue entonces que empecé a aceptarlo. Con *s* parece adquirir armonía.

En cierta ocasión, mientras esperaba a ser atendida en el seguro social, un señor pregunto mi nombre –Mar y Cielo- dijo él; *-Cielo es con c-* pensé yo, molesta. Sin embargo me pareció que tenía sentido. Nunca he investigado su origen.

Mi mamá platicaba que cuando me iban a registrar, mi papá sugirió *Marcela*; a ella le vino a la mente una actriz que no era de su agrado y decidió que sería *Marisela*, así con *s*, para no dar lugar a confusiones.

*Maritza Marisela Marinela Marilú*, refería mi hermana mayor cuando le hablaba de mí a sus amigos (en mi presencia o no). No recuerdo que me molestara, aunque tampoco si me parecía gracioso. Sólo significa un arraigado recuerdo.

Por otro lado, en cierta ocasión (tenía 4 años, aproximadamente, según platicaba mi mamá), acusé a mi hermano, año y medio mayor que yo, de haberme dicho una grosería. Cuando mi papá estaba dispuesto a reprimirlo, me preguntaron qué me había dicho: *-me dijo Marisol-* contesté. Irónicamente, el padre de mis hijos me llamó así por mucho tiempo.

Una de las características de mi nombre, debe ser la sensibilidad (quizá por la *s*), pues como mi hermana, en mi familia se referían a mí casi siempre con algún mote: *Pecos, Flaca, Mary*; de modo que cuando me llegaban a decir Marisela, me sentía agredida o poco apreciada.

Por un tiempo, mi nombre se extravió. Me convertí en *la nuera de, la esposa de, la mamá de, y de y de*. Afortunadamente lo recuperé

Actualmente, me gusta mi nombre, me gusta escribirlo. De puño y letra: Marisela. Lo escucho y me suena a fuerza, libertad, vértigo de placentera incertidumbre.

Espero dejar para la posteridad una buena historia que acompañe mi nombre. Construir una vida significativa, que inspire a los padres futuros a poner el nombre a sus hijas, como augurio de una existencia insigne.

### **Soy mi mundo**

Soy hija de Luz Ma y Miguel, hermana de Queta, Gaby y Miguel, madre de Bety, Leonardo y Omar. Soy *aby* de Emma y Santiago. Soy amiga de Adriana, Pit y Rita. Soy una mujer que ama, ríe, llora, desea, disfruta y sufre. Soy una mujer ordinaria con una vida extraordinaria. Soy una mujer feliz, con profundas tristezas. Soy *católica-de-formación*, no creyente por convicción.

No soy una mujer sumisa o abnegada. Hago algunos sacrificios, pero no soy mártir. No soy buena persona. No soy mala persona. No soy una mujer tradicional. No soy una mujer que *empuje* a los demás para que avancen. Acompaño, si me lo piden.

Me da miedo morir. Me da miedo que se alejen las personas que amo. Me da miedo no sentir. Me da miedo la gente violenta. Me da miedo llegar a perder la memoria.

Espero envejecer noblemente, sin amarguras, agradecida con la vida. Mi papá se ha propuesto vivir cien años, espero que lo logre e imitarlo. Espero que llegue el momento en que aguarde con serenidad a la muerte.

Esperar un mundo con armonía absoluta es demasiado pretencioso. Tal vez sea más realista y razonable desear que en mi entorno predominen las personas que practiquen sensatez y sentido común, personas que respeten a sus semejantes y a los que piensan distinto, personas que respeten la vida y a la naturaleza, personas que respeten los derechos humanos y la diversidad.

*Tu hogar, es el techo que te cubre*, dice mi padre. Mi mundo es el terreno por donde ando mis pasos; algunas veces rutinario, otras tantas novedoso. Disfruto de la piel hacia afuera: el sol, el aire, la lluvia, el frío y la música; disfruto a las personas que amo, a la gente positiva y amable, a la gente que se inconforma sin violentar a los demás.

Cuando el ambiente se pone hostil, disfruto de la piel hacia adentro lo que puedo controlar: mis sentimientos, mis pensamientos, mi actitud.

En mi mundo hay un sitio oscuro, donde me oculto cuando pierdo el sentido común y la cordura, cuando la sombra de la desesperanza me invade de tal modo que se desbordan los pensamientos más lóbregos y destructivos. Aunque parece un lugar aterrador, algunas veces disfruto visitarlo, le da equilibrio a mi existencia.

Tres principios definen mis decisiones: sano, legal y voluntario. Puedo ser flexible con los dos primeros, pero creo que la voluntad es la mayor fuerza que poseemos, tanto para alcanzar las metas propias, como para no permitir ser manipulados o coaccionados.

Mi mundo soy yo misma.

## Resurrección

Múltiples han sido las situaciones significativas a lo largo de mi vida, Trataré de recordar las más de ellas, aunque no prometo mucho, pues poseo lo que algunos denominan *mente selectiva* (mala memoria, dicen los mal intencionados).

En primero y segundo de primaria tuve una muy buena maestra en la escuela para niñas, a la que asistí sólo esos dos años, la maestra Conchita. En general siempre he sido una persona pacífica, pero en esos años en especial era férrea defensora de mi prima Lidia -14 días mayor que yo- quien continuamente era blanco de agresiones de algunas compañeras de la escuela, dos en particular.

Cierta ocasión en que defendía estoicamente a mi angustiada pariente, bajo el arrebatado de mi magnánima misión, arrasé también con una inocente que se encontraba en el lugar equivocado, en el momento equivocado. Francamente no sé qué hacía ella con aquellas golpeadoras. Como es de esperarse, la afectada me acusó con la maestra, quien me obligo a pedir una disculpa pública a Maritza, no sin antes hacerme recitar la célebre máxima de D. Benito Juárez: *Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno, es la paz.*

Por mucho tiempo me sentí avergonzada, no por haber tenido que pedir disculpas, sino por haber actuado de manera violenta contra mi compañera. Lo afortunado fue que esa máxima se convirtió en uno de los principios de vida, que llevo de manera inherente.

Mi papá es un importante referente de vida. Entre las cosas que más recuerdo y fueron formando parte de mi carácter son las caminatas que hacíamos cuando empezaba a anochecer. Recuerdo que yo intentaba igualar su paso y no dejar de verme natural, mientras escuchaba cómo debía comportarme con la familia, aunque no siempre me gustara lo que hacían; que lo que sucediera en nuestro núcleo familiar, no tenía que comentarlo con los parientes (la ropa sucia se lava en casa); me hablaba de libros que había leído, respondía a mis preguntas existenciales con

el enorme conocimiento que le habían dado sus múltiples lecturas, sin dar nada por hecho; refería lo que sabía, lo que suponía y lo que yo podía hacer para investigar más, esta dinámica sembró en mi mente inquieta la curiosidad por saber y la necesidad de leer.

También acostumbraba llevarme a su trabajo, una imprenta en Av. del Taller, donde se hacían posters (impresiones de atractivos colores, de 1 m x .5 m, aproximadamente) de los principales equipos de futbol, de trajes regionales, de la República Mexicana, creo que también imprimían algunos cuentos de dibujos animados. En otro tiempo me llevaba en el taxi que trabajó durante algunos años, yo viajaba en la parte trasera del Volkswagen modelo 70, dormida o despierta, pero siempre sintiéndome segura porque iba con papá. De esa aventura conservo dos billetes de 5 pesos –sí, existían- que me obsequió un pasajero por ser madrugada del día de Reyes. Otro de los oficios que tuvimos fue la escultura de figuras del Quijote, carcachas antiguas y barcos que mi papá creaba soldando fierros de desecho para después venderlos; mi trabajo consistía en remover la rebaba de la soldadura con un artefacto puntiagudo que él también fabricó con fierros viejos y limpiar con un cepillo de fierro las piezas terminadas, para que finalmente él las barnizara.

Recuerdo que este acompañamiento siempre era en la noche, lo que no tengo claro es por qué una niña entre sus 6 y 12 años de edad, era incluida en tales oficios y en ese horario. Supongo, por lo que me dejaron esas experiencias, que mi papá buscaba el tiempo para compartir con su hija menor, lo que dejó en mí una importante presencia paterna durante mi infancia y pre adolescencia, a pesar del poco tiempo que él estaba en casa. La próxima vez que vea a mi papá le preguntaré sus motivos.

La presencia de mi mamá, por ser más natural tal vez parezca menos significativa. Sin embargo, cada día la reconozco más en mí: hábitos, obsesiones. Lo que sin duda definió mucho de mi carácter, es el orgullo y respeto que mi mamá sintió siempre por mí. Siempre me hizo sentir valiosa y especial. La recuerdo sonriendo, riendo a carcajadas, cantando canciones a medias, siempre terminaba

tarareándolas. Por ella aprendí desde muy pequeña *El andariego*, bello bolero de Álvaro Carrillo y algunas canciones de Julio Jaramillo -¡el pobre hombre debió morir de tristeza!

Tengo una viva imagen de mi mamá sentada en el comedor de la casa, resolviendo un crucigrama (era una campeona en este fructífero pasatiempo), bajo la triste luz amarillenta de esa habitación; hacía alarde de su excelente memoria y basto conocimiento del español, descifrando rápidamente múltiples rompecabezas de palabras, para minutos después, quedarse profundamente dormida sobre los mismos.

Mis tres hermanos siempre me cuidaron y protegieron. Mi hermana mayor incluso fue mi tutora en la secundaria. Todos sus cuidados en conjunto, fueron muy significativos, sin embargo recuerdo con especial afecto cierta ocasión en que mi hermano en lugar de paga por su trabajo de toda una semana, obtuvo para mí una entrada al circo, mismo que lo empleaba. ¿Qué mejor constancia de amor filial?

Quisiera poseer una cámara fotográfica que captara cada vez que las palabras o actos de infinidad de personas han enriquecido o iluminado mi existencia en algún sentido, para ver la imagen y poder describir cómo es que tocó mi vida. Imagino mi interior con destellos de colores cada vez que esto ha sucedido.

También están algunas imágenes tristes que son las que recuerdo menos, sin embargo me alegro de que hayan sucedido, pues también han contribuido a que mi mundo cambie para bien. Hay una sola que tengo muy presente: el odio en la mirada del padre de mis hijos, el día en que tuve huir de quien en otro tiempo me amó profundamente. No es algo que se olvide fácilmente.

### **Yo, mi espejo**

A los 11 años, todos piensan que son observados a través del espejo, ¿no es así? Pues yo sí. Resulta que buena parte de mi adolescencia *supe* que Ricardo, Saúl, Ramiro, Polo y algunos niños más –de mi agrado, claro- me observaban a través de

cualquier espejo que tuviera yo enfrente, por lo tanto, procuraba mi mejor sonrisa, las mejores actitudes, las mejores poses, siempre.

Años después, siendo una joven madre y cuando la fatigosa labor de criar hijos me lo permitió, volví a mi espejo. Ya no era lo mismo. Dentro de esa luminosa *luna mágica*, se encontraban esas otras realidades que no podía vivir, pero sí construir. Personajes anhelados, en situaciones ideales que me sostenían día a día. Amores, desamores; risas y llantos que sacudían mi ser, pero no eran destructivos, porque yo los controlaba y sólo persistían hasta que yo los detenía.

Momentos mágicos que me proporcionaba mi espejo, ese brillante cristal que me permitía ver más allá de la imagen. Donde podía ver a esa inquieta e irreverente mujer que había permanecido dormida, o ahogada en la realidad.

Ese espejo mantenía a flote mis anhelos, en espera de un mejor momento para lograr su realización. Planeaba, creaba, imaginaba hasta que las palabras mágicas me sacaban de mi ensueño: *¡mami! ¿dónde estás?*

El espejo que hoy habito es más sencillo. Franco y noble. Es testigo de la lenta e inevitable metamorfosis de mi cuerpo. Me recuerda cada día quién soy y cuánto me alegro de vivir.

## **Huellas**

Soy una asidua coleccionista de recuerdos. Conservo cada una de las tarjetas de cumpleaños que me dieron mis padres durante la infancia y adolescencia; también conservo algunas tarjetas de ciertas personas especiales.

Algunos objetos los conservé durante el tiempo que fueron significativos, después caducaron. Fueron desechados en un impulso de romper con el pasado, cerrar ciclos o una furiosa catarsis.

Por ejemplo, mi vestido de novia. No era un vestido tradicional, pero me encantaba. Para ser honesta, lo conservé por mucho tiempo con la esperanza de volverlo a



usar porque realmente me encantaba el diseño, me favorecía indudablemente y lo mejor, ¡me quedaba aun después de 20 años! Tuve la oportunidad de deshacerme de él de una manera muy peculiar, porque realmente nunca pude usarlo (no es fácil llevar un vestido blanco a una fiesta, mucho menos una boda). Resulta que me topé con la convocatoria del museo del objeto MODO, y su dinámica *el objeto del objeto*, lo doné con una breve reseña de su historia, de mi historia.

Entre los objetos que aún conservo con celo y devoción están prendas de vestir de mi mamá, que me dio mi papá a la muerte de ella. También tengo casi todos los regalos de cumpleaños que me dieron mis padres cuando ya estaba casada. Pienso que sus obsequios tenían implícito un mensaje subliminal, de algunos de ellos aún no descifro la señal. El espejo, por ejemplo, cómplice de mi redescubrimiento, fue un obsequio de mi padre a los 28 años. Aunque pensándolo bien, no sé si fue cómplice o autor intelectual.

Mi papá siempre me acercó a la lectura y procuraba que los textos que me facilitaba, fueran útiles en mi formación como persona, buena ciudadana y feliz. Fue así que llegaron a mis manos, varios ejemplares de la revista *Fem*. Una oportuna luz en mi camino, deleitarme inmersa en narraciones que me parecían tan familiares y cercanas.

Obviamente, aún conservo las revistas y el espejo.

Sin duda mi mapa por excelencia, lo constituyen las fotografías. No tengo tantas como quisiera, pero las que tengo me permiten rescatar y compartir trozos de mi paso por esta vida. Por eso me parece súper fantástico la digitalización de estos recuerdos. Fotos y documentos que permanecerán en *la nube*, en millones de bits, eternamente (de acuerdo con las aseveraciones de los expertos informáticos). Como gracia adicional, ahora podemos realmente compartir cuantas veces se nos ocurra y guardar en un ligero CD. Aunque debo decir, que nada se compara con tener entre las manos unas desgastadas fotografías en color sepia.

Cada foto es como una ventana donde se puede ver lo evidente y me puedo asomar más allá, en mis recuerdos y emociones, para redescubrir y entender cómo llegué a ser la mujer que soy en la actualidad.

## **Huella a huella, el camino**

El primer día de clases en la universidad, uno de los profesores (francamente no recuerdo cuál), nos pidió que nos presentáramos y expresáramos por qué estábamos ahí. Puede parecer una desgastada forma de iniciar un curso, pero en esta ocasión, lo especial consistía en que se trataba del Sistema de Universidad Abierta, donde llega un grupo de personas distintas por sus edades, objetivos y conocimientos previos. En el caso del Sistema Escolarizado, los grupos son más homogéneos en varios de estos aspectos.

Tan es así, que en el *guion* de presentación de varios de los compañeros que hablaron antes que yo, incluían: *mi primera carrera es comunicación*, o *soy abogado*, o *profesor de carrera*, y así por el estilo.

-Mi primera carrera... pensé yo.

De entrada, me sentí un poco avergonzada. Era de las mayores, era mi primera carrera, y seguramente la única.

Días después, platicando con mis hijos, reflexioné al respecto y les dije:

-mi primera carrera fue ser mamá. Por primera vez reconocí la maternidad -o en un sentido más amplio e inclusivo- la crianza de los hijos, como un logro. Ciertamente no es de las cosas más sencillas que se puedan hacer en la vida, aun cuando se considere 100% instintivo –en las mujeres en particular-. Porque aunque efectivamente hay un poco de instinto, la naturaleza humana es algo que se debe domar, llevar a la reflexión y perfeccionar, para crear y criar seres humanos útiles y felices.

Crecí con la consigna de asumir la responsabilidad de mis acciones y cualquier cosa que hiciera, lo debía hacer de la mejor manera. Así que a los 17 años, cuando me supe embarazada por no haber sido responsable con mi sexualidad, decidí ser madre y hacerlo bien. Fue así que a los 24 años ya tenía 3 hijos y un montón de inquietudes atoradas.

Debo resaltar que ninguno de mis tres hijos fue planeado, sin embargo los críe con mucho amor y no me avergüenza reconocerlo. Me molestan todas esas consignas de madre abnegada: *doy la vida por mis hijos, te amaba desde antes que nacieras, se sacrifica todo por los hijos, bla bla bla.*

Aunque tomé esa decisión, constantemente tenía la inquietud de hacer algo más. Así que me propuse mantener latente la idea de una *vida propia*, a la que podría dar cabida en la medida que mis hijos debieran asumir sus propias responsabilidades. De esta manera, todos ganábamos: yo podría desarrollar proyectos pendientes y no viviría a través de ellos; ellos podrían emprender sus propios proyectos, sin sentirse obligados a *corresponder mis sacrificios*. Consideró que si algo puedo o debo pedir a mis hijos es que sean felices, se los repito constantemente. Para ello deben decidir por lo legal, sano y voluntario.

Regresando a mi primer día de la universidad, me hubiera encantado poder presentarme así, para no desentonar con el resto de mis compañeros, pero lo realmente importante era que por fin emprendía la carrera que me debía. Y por eso fue que a los 40 años estaba iniciando una carrera universitaria. Fue un proyecto que disfrute y odié que terminara, aunque tengo pendiente concluir la tesis para mi titulación. El siguiente proyecto es finiquitar ese pendiente y de ese modo esté en posibilidad de retomar mis días de estudiante en una maestría, diplomados o lo que sea que me lleve a descubrir más de este basto mundo del conocimiento.

Otro de los aspectos importantes en mi desarrollo personal, es mi trabajo. Tarde 10 años en descubrir que tenía otras opciones, que no estaba obligada a permanecer al lado de la persona que obstruía mi vida. Obtener ingresos económicos propios es uno de los aspectos importantes para la emancipación.

Empecé a trabajar a los 30 años, con mi cuñado, amigo y maestro de vida, a quien aprecio de manera especial. Él me enseñó muchas cosas prácticas, me enseñó a trabajar y a aprender cómo trabajar. Al mismo tiempo me ayudó a redescubrirme y librarme de muchos lastres que me mantenían estancada.

Diez años después, lograría el trabajo que me permitiría realizar los cambios necesarios para dar un giro a mi vida. Y así fue, un giro en el que sentía un constante vértigo de felicidad y plenitud.

Amo mi trabajo por lo que significó en ese momento, pero además amo hacer mi trabajo y significa mi sustento, la base de mi independencia y libertad. Y aunque no tiene que ver con la carrera universitaria que emprendí, me permite desarrollarme y explorar más en el mundo de las letras y el lenguaje.

Maternidad, vida universitaria y trabajo, constituyen las huellas de mi montaña y me permiten sentirme una mujer feliz.

## **Ecos**

Mi eco por antonomasia, son mamá y papá. Luz Ma por la seguridad que sembró, con su siempre explícita admiración y confianza en mí; Miguel por la constante formulación de respuestas a preguntas no hechas.

Otros ecos los he encontrado en muy buenos maestros, en entrañables amigas: Pit, Adriana, Rita y algunas más. En los textos de Rosario Castellanos, Inés Arredondo y Mario Benedetti, principalmente. Es un deleite leer un cuento e ir descubriendo que se entabla un diálogo tan íntimo con el autor y con los personajes.

Pero hoy quiero hablar de uno de los ecos más importantes en mi vida: mi hija Bety. Ella es mucho de lo que yo no fui, y no por lo que yo le haya impuesto. Por ser la mujer en la que se ha convertido. Ella es transparente, valiente; ella enfrenta, confronta, resuelve.

Es mi primera hija, por lo que tuve que aprender mucho con ella y, sorpresivamente, aprender de ella. Aprendimos juntas. En cierto modo, es mi antagonista.

Cuando empezó su pubertad, me llenaba de preguntas francas y directas. Al principio me aterraba y casi quedaba muda. Por fortuna no estallaba escandalizada

y lograba mantener la calma para darle la mejor respuesta posible. Yo nunca fui tan directa con mis padres.

Sólo tenía claro que debía evitar a toda costa, fracturar esa confianza con la que ella se acercaba a mí. Aunque estaba convencida de que no debía olvidar que era la adulta, tuvimos varios roces y discusiones fuertes. Tuve que trabajar con mi enorme ego, para no tomar a personal las cosas que ella decía, y funcionó. De ese modo podía mantener la objetividad y hacer lo que debe hacer todo padre: enseñar, guiar, acompañar a sus hijos durante el crecimiento.

Insisto a ella y sus hermanos que lo principal en esta vida es que se sientan felices, a pesar de las circunstancias, pero algunas veces me da la impresión de que no lo es. Y es que ella asume muchas responsabilidades que no siempre le corresponden, con su familia, amigos y compañeros de trabajo.

Representa un sólido apoyo para mí, pero no quiero que olvide que soy su mamá y que no tiene que resolver todo. Creo que tenemos una buena relación de adultas, a pesar de que diferimos en muchas cuestiones.

Bety es ese eco que me recuerda quién fui hace algunos años. Y recordarlo me ayuda a entenderla, a observar con paciencia incluso cuando se equivoca, porque algunas cosas no las entendemos de ninguna otra manera.

Y en esa retrospectiva me ayuda a confiar en que sea lo que sea que se decida, algo aportara a nuestra existencia: avanzar con ímpetu o cambiar el rumbo.

## **Sueños**

A los 6 años quería ser maestra. Durante mi infancia planeaba casarme a los 20 años, con un policía. En mi adolescencia planeaba, de manera más seria, ser antropóloga. Sueño que vi frustrado antes de empezar a prepararse siquiera, por las aseveraciones de los adultos: *es una carrera muy cara / necesitarás mucho dinero porque se la pasan viajando por el mundo / es una carrera para ricos.*

Con los sueños rotos y lejos de emprender una carrera, empecé a formar mi familia. Mis fantasías se convirtieron en algo más perturbador: deseaba haber nacido en Europa, en otra familia, en otro tiempo. Ser una persona diferente a la que me había convertido.

Así pues, llegó el momento en que todo lo que deseaba era ser autosuficiente, independiente, libre. No fue un periodo fácil. Paso mucho tiempo antes de que pudiera romper los lazos blancos que sostienen un matrimonio. Alcanzar esa cumbre fue doloroso, pero muy satisfactorio.

En contraste, uno de los objetivos en mi aleatorio plan de vida, era concluir una carrera. Y lo logré. Esa sí que fue una cumbre llena de gozo, un camino al arcoíris. Actualmente no podría plantear un deseo específico. Creo que soy una conformista. Trato de no hacer demasiado alarde de lo que deseo, sin embargo puedo decir que me planteo pequeñas metas (deseos, al fin), y los disfruto conforme se van dando.

### **Rocas amigas, rocas enemigas**

*Yo soy, yo puedo, yo voy...* no sé si es parte de una plática motivacional, un mantra o un principio para emprendedores. Lo cierto es que leer esas tres aseveraciones, me llenó de fortaleza. Habermelo topado con este principio del que no averigüé más, en un momento crucial de mi existencia, supongo que tuvo mucho que ver con el efecto que causó en mí. Después de 5 años de terapia amigable, de tratar de entender qué buscaba, qué quería, me topo con esta roca que me acompañará desde ese momento.

No puedo dejar de mencionar la *roca enemiga*, ese lastre que tanto lastima e indigna: *no te lo mereces*. Ya sea dicho en broma, como aseveración e incluso como pregunta *¿crees que te lo mereces?* como era hábito de cierta fea personita (nótese lo despectivo). Nunca debió decirlo, y menos a mis criaturas.

Volviendo a las rocas amigas, con el empoderamiento a flor de piel, la reconstrucción, el replanteamiento de un plan de vida –yo y mis hijos– pienso en

tres rocas más: sano, legal, VOLUNTARIO. Así, con mayúsculas. Porque si algo debe ser en lo que hacemos, es voluntario, para bien o para mal. De ese modo, seremos responsables de nuestras decisiones, de la vida propia.

### **Plus ultra**

Cuando era niña, pensaba que la noche era un manto negro con pequeños agujeros por los que se filtraba la luz del sol, lo que conocemos por estrellas. Pero no entendía porque algunas veces no se podían ver.

Hay infinidad de analogías entre la fortuna y las estrellas: *tener buena estrella, alcanzar una estrella, ser una estrella*. Por otro lado, comúnmente aprendemos que la realización se mide por el *tener*. Supongo que de ahí durante mi crecimiento y el desarrollo de mi personalidad, llegue a sentirme perdida y frustrada, al no lograr tener, al no realizarme, de acuerdo con los estándares comunes.

No sé si le pase a todos, o a algunos, o a muchos, pero cuando sentía que tenía claro qué quería en la vida, pero no lo podía obtener, llegaba una crisis de angustia y desesperanza.

Con el tiempo, pude definir qué quería y cuál era mi misión en esta vida: mi estrella, ser feliz. y entendí también, que algunas veces las estrellas no se ven, porque perdemos el rumbo.

Ser feliz con lo que hago y soy, no por lo que tengo o no tengo. Esa es mi estrella plus ultra.

### **Mis hombres**

Contrastes. Parejas. Un hombre y una mujer. Vienen a mi mente los acordes de la famosa melodía de Francis Lai y en consecuencia, las imágenes de un amor

perfectamente correspondido. Todos deseamos en algún momento de la vida, encontrar ese amor.

En mis múltiples ensayos juveniles, no recuerdo haber terminado nunca una relación. No sé si sabía lo que quería y lo tenía, o no sabía lo que quería y era conformista. El punto es que ellos siempre terminaron la relación. Excepto en mi matrimonio.

Sin embargo, contadas veces me sentí realmente enamorada, pero eso lo descubrí recientemente. Puedo asegurar que me enamoré perdidamente 2 veces, conscientemente una vez y me comprometí con una relación, sólo una vez. Aunque no en ese orden.

Si trato de definirme por mi relación con un hombre, puedo decir que soy capaz de amar y de comprometerme, lo difícil es coincidir con una persona que corresponda a esa disposición. ¿Será que el compromiso, como el amor eterno, dura tres meses y yo no he sido capaz de aceptarlo?

A esta altura de mi vida, creo que no es muy descabellado esperar tener una relación que dure por el resto de mis días, lamentablemente ahora ya no sólo se trata de la voluntad de la otra persona, ahora me enfrento al inevitable y agobiante curso del tiempo. Se nos agota el tiempo y volvemos a quedar solos, viudos de amor y de compañía; con tantas palabras no dichas, tanto placer no entregado, tanto dolor no compartido.

Ensayos, dije al principio, asumiendo que debe haber una relación definitiva, tal como he aprendido, como hemos aprendido hombres y mujeres de esta sociedad, de este y otros tiempos. Quizá eso sea un error, y por eso vivimos atormentados porque no hemos encontrado a nuestra pareja definitiva de vida. Por qué no asumir que nuestro contraste se va construyendo con una serie de parejas, con buenas y malas experiencias.

Porque al final, de cualquier modo quedaremos solos o nos iremos solos. Tal como llegamos a este mundo.



La vida en pareja es buena, puede ser cómoda, satisfactoria; puede ser incluso desafiante, obligándonos a potenciar nuestras capacidades de dar, de conceder. Pero si definitivamente no nos permite desarrollarnos de manera individual, si resulta un lastre, más vale caminar en solitario.

Ahora bien, encontrar el amor verdadero, ¡es tan falso! Que una relación termine, no significa que no existía amor verdadero. Sencillamente se terminó. Me parece peligrosamente auto-destructivo aferrarse a la idea de que si no funciona una relación, o si no se perpetúa, entonces no era real... ¡Uf!

He sido esposa, he sido pareja en diversas circunstancias y he estado buena parte de mi vida sin pareja, por lo que creo no sería justo decir que alguna de esas situaciones ha sido mejor. Sólo son diferentes escenarios de MI VIDA, de los que he aprendido y siempre me quedo con lo mejor de ellos: los escenarios y Ellos: Mis Hombres.

## **Ofrenda**

Es tan difícil pensar en cualidades propias. Y no es falsa modestia. Sencillamente, no sabemos hacerlo. Sin embargo si puedo pensar en algo que me ha costado muchas batallas y, sin querer, ha puesto a mis hijos en circunstancias polémicas. Uno de los objetivos más claros para mí, en cuanto a la maternidad, ha sido romper moldes. De modo que a mi única hija, no la obligué a *aprender los roles propios de su sexo* y lo más importante para mí (y creo que para ella), fue no ponerle *la honra de la familia* entre las piernas. De manera complementaria, enseñé a mis dos hijos varones a ver a las mujeres como dueñas de su sexualidad y libres de ejercerla como mejor les plazca. En consecuencia, no es tolerado en nuestro pequeño núcleo, referirse a ninguna mujer como *fácil, zorra, puta, liviana*, ni nada por estilo. Asimismo, ellos saben que las tareas del hogar no son exclusivas de las mujeres y cada uno debe ocuparse de asear sus espacios, lavar su ropa, incluso preparar sus alimentos y todo lo que implica.

No sé qué tan trascendente será esta actitud, pero como mínimo espero beneficie a las parejas de mis hijos y a sus hijos (con esto incluyo a *las ellas y los ellos*).

Por otro lado, continuamente trato de ser empática con las mujeres. Algunas veces es una actitud automática: no juzgar, escuchar su punto de vista, entender que tiene una historia detrás. Aunque debo confesar que otras tantas veces no es tan sencillo, con algunas *hermanas mujeres*, ¡nada más no puedo!

En general no me considero una persona dadivosa ni muy colaboradora, pero si de algo sirve compartir mis experiencias de vida, a otras mujeres, esa podría ser la mejor ofrenda que pudiera dar. Hago énfasis en *otras mujeres*, porque creo que históricamente hemos sido muy castigadas, como para que eternicemos el lastre de la misoginia. No sé si el término aplique de mujer a mujer, pero por lo menos corremos el riesgo de ser cómplices potenciales.

Aunque también creo que es importante ser empática con los varones. No sólo porque dos de mis hijos lo sean, sino porque *ellos* también han sido obligados a observar ciertas conductas (cuidadores, proveedores, valientes, no sensibles, y más), que muchas veces tampoco desean asumir. Lo fundamental, es que hasta que no se reordenen socialmente los decadentes roles impuestos, no se podrá desarrollar absoluta equidad.

Una tenue lucecita de orgullo la constituye mi obsesión cuando deseo y emprendo algún objetivo. En específico me refiero al haber concluido mi carrera; aunque ya no era el momento común para la mayoría de las personas, y además, ¡lo disfruté tanto!

Eso hablando de grandes proyectos, pero incluso con las pequeñas metas de día a día, hago todo lo que está a mi alcance para cumplirlas. Espero que sea un buen ejemplo para mis hijos.

## **Tinieblas**

*El tiempo cura las heridas. Con el tiempo, todo se arreglará.* Son paliativos para el sufrimiento y las dificultades que se enfrentan. Lo que realmente sucede, es que

*con el tiempo*, acabamos por entender que las cosas suceden y en determinadas situaciones, la vida es como es, irremediamente.

A lo largo de mi infancia y juventud hice cosas por las que me sentí avergonzada y decidí guardarlas en el olvido. Y digo guardarlas porque realmente no las olvidé, están ahí, esperando el momento en que una vez más la vergüenza se apodere de mí y hagan mella en mi ego herido.

Aunque en general trato de ser tolerante, hay días en los que no estoy dispuesta a ceder ante nada. Esa es la madre de mis tinieblas, que desata otras pequeñas, pero no menos destructivas. La misantropía puede ser liberadora, cuando es generalizada y la dejamos fluir. Yo suelo aislarme, encerrarme física y emocionalmente, hasta que se diluye en la indiferencia.

Las peores tinieblas me envuelven cuando deseo *no ser yo*, por no tener que lidiar con mis vínculos más estrechos. Cuando el objeto de mi hastío tienen rostro y nombre. Aunque *con el tiempo* he entendido que es muy normal. La mayoría de las personas oculta y reprime su sentir, sin embargo se manifiesta de maneras insospechadas (bromas hirientes, reproches insidiosos).

Con todo y que trato de buscar el mejor momento para expresar mi sentir, es perturbador pensar en que se pueda tan solo concebir emoción semejante. La maternidad es una trampa mortal para tales tinieblas. Para decirlo de manera más acertada, la construcción social que se ha hecho de la maternidad. Las más grandes expectativas recaen en la maternidad: amor incondicional, entrega total, sumisión, bondad, omnipresencia, todo lo sabe, todo lo puede, todo lo hace.

De tal modo, que es inconcebible que una mujer no desee tener hijos, que una madre desee abandonarlos, que una mujer no quiera cumplir con todas estas expectativas. En la otra cara de la moneda –en otras tinieblas– está esa buena madre que hizo todo por sus hijos para después cobrárselas una a una.

Y no diré más, porque esas tinieblas no me pertenecen, sin embargo, no me he salvado de recurrir al vil chantaje en algunas ocasiones y me avergüenzo de ello.

Para dar luz a mis tinieblas, trato de equilibrar el tiempo que dedico a otros y el tiempo que reservo para mí. De ese modo no me siento ni víctima ni verdugo. Y creo que es importante hablarlo, hacer acuerdos con la familia y cualquier otro grupo de convivencia, para hacer una vida funcional para todos, dando sana cabida para manifestar alegrías, enojos y frustraciones, sin fracturar las –ya difíciles por naturaleza– relaciones humanas.

### **Cosas del alma**

Soy católica de-formación, no creyente por convicción. Efectivamente, era de las personas que vinculaban automáticamente espiritualidad con religión, por lo que en la adolescencia tuve los conflictos existenciales y de fe por los que atraviesan el común de los jóvenes. No me atrevía a negar a dios de manera tajante, lo más que podía decir era: *le pedí permiso de alejarme, para entender algunas cosas.*

Con los años, entendí que la espiritualidad y la fe son algo muy personal, así como el ente del que nos sujetamos los indefensos y vulnerables humanos.

Después de la muerte de mamá, quise creer que ella había adquirido una especie de omnipresencia para sus nietos e hijos. De modo que de un momento a otro, los conflictos que me habían bloqueado por años, fueron resolviéndose casi de manera mágica y yo atribuyo todo esto a la protección de *Luzma*, desde ese otro plano que ocupó. Así fue como empecé a darle vida a mi espiritualidad.

Siempre me gustó la idea de *recibir a los muertos*. En los últimos años, ha tomado especial significado. Supongo que es por las pérdidas que he experimentado. Es una alegría serena poder charlar por unos minutos con quienes ahora están en otro plano, ofrecerles algo para reconfortarlos. Reconfortarme con su presencia.

No puedo jactarme de poseer don alguno que me permita sentir sus presencias, hablarles, escucharlos incluso, pero si les hablo y me gusta pensar que me escuchan, que están conmigo.

Me encanta también, visitar iglesias y edificios antiguos, ruinas. Es fascinante estar en lugares donde vivieron otras personas, con sus pequeñas o grandes historias. Siento que convivo con sus almas y los recuerdos que quedaron impregnados en paredes y suelos. Respiro sus memorias.

Creo que hay muchas energías superiores, que pueden confluír a nuestro favor, sin embargo no debemos abandonarnos a sus corrientes, al contrario, debemos aprovechar la inercia de estas energías para alcanzar objetivos, cultivarnos, construirnos.

### **La vida es hoy, disfruta hoy**

A lo largo de la infancia y adolescencia vislumbré versiones de mí, anhelos, les llaman. Hay múltiples “yo” que se van cumpliendo (los haya considerado o no): hija, hermana, amiga, esposa, madre, abuela... Otras versiones de mí se dieron de manera tardía, quedaron en una especie de limbo. Quizá pueda ver una modesta realización de esta “yo” que sí consideraré, pero hasta no haberme titulado y ejercer aunque sea brevemente, no podré verme como profesionista. Llegó el momento en que algunos “yo” nunca suceden y otros “yo” se esfumarán paulatinamente.

Pero no sufro por ello. Soy una mujer feliz, de profundas tristezas. Me han dolido las pérdidas de los últimos años, pero disfruto más a los que aún puedo ver y sentir en este plano.

He comprendido que absolutamente todo en la vida tiene un tiempo y un proceso. Hay dolores que no podemos evitar. Nunca 30 años atrás pude haber comprendido la vida como en estos días.

Uno de mis objetivos de escribir, había sido *advertir a las más jóvenes sobre las decisiones que tomen, para evitarles un sufrimiento innecesario*. Ahora creo que eso es imposible. Las brechas generacionales son inevitables, porque nunca una joven pensará como una adulta, o una niña. Sin embargo no está de más advertir, acompañar, apoyar; apostando a que por lo menos actúen con cautela o no se

pierdan, que sepan que no están solas, que otras ya han pasado lo que pasan ellas y sobrevivieron.

Sé que soy responsable de la mujer que soy, por las decisiones que tomé y que tal vez pude hacer cosas distintas, tomar decisiones distintas. Tal vez lo más importante sea asumir esa responsabilidad, asumir la vida que tengo sin perderme en lamentos y arrepentimientos inútiles.

Es como regresar de un viaje al futuro. Muchos no creen lo que dices o creen que estás loca o que actúas raro. Pero hoy más que nunca, estoy convencida de que no *Cualquier tiempo pasado fue mejor, ni lo mejor está por suceder.* La vida es hoy.